



## Andrea Cote

Barrancabermeja, 1981. Es poeta y profesora universitaria y ha sido colaboradora del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Dirigió el Festival de Poesía de Barrancabermeja entre 1999 y 2000. En 2002 recibió *el Premio Nacional de Poesía Joven de la Universidad Externado de Colombia* y en 2005 el *Premio Mundial de Poesía Joven «Puentes de Struga»*, otorgado por la Unesco y el Festival de Poesía de Macedonia. Sus poemas han sido publicados en varias antologías de Colombia, México, Perú y Nicaragua. Su libro *Puerto Calcinado* ha sido parcialmente traducido al inglés, francés, italiano, macedonio, árabe y catalán.

## Obras

*Puerto Calcinado*, 2003

*Blanca Varela y la escritura de la soledad*, 2004

*Una fotografía al desnudo, Biografía de Tina Modotti*, 2005

## Llanto

María,  
hablo de las montañas en que la vida crece lenta  
aquellas que no existen en mi puerto de luz,  
donde todo es desierto y ceniza  
y es tu sonrisa gesto deslucido.

Allí es Enero el mes de los muertos insepultos  
y la tierra es el primer cadáver.

María,  
¿No recuerdas?,  
¿No ves nada?  
Allí nuestras voces son desecas  
como nuestra piel  
y se nos queman los talones  
por no querer saber  
de las casas incendiadas.

Hablo María  
de esta tierra que es la sed que vivo  
y el lecho en que la vida está enterrada.

Piensa María,  
en que esto no es vivir  
y la vida es cualquier otra cosa que existe  
húmeda en los puertos donde el agua sí florece,  
y no es hoguera cada piedra.

Acuérdate, María,  
que somos  
*pasto de perros y de aves,*  
somos hombres calcinados,  
cortezas vacías  
de lo que éramos antes.  
¿De qué estás hecha? niña mía,  
¿Por qué crees que puedes coserle la grieta al paisaje  
con el hilo de tu voz?,  
cuando esta tierra es una herida que sangra  
en ti y en mí  
y en todas las cosas  
hechas de ceniza.

En nuestra tierra,

los cuervos lo miran a uno con tus ojos  
y las flores se marchitan  
por odio hacia nosotros  
y la tierra abre agujeros  
para obligarnos a morir.

## **Puerto quebrado**

Si supieras que afuera de la casa,  
atado a la orilla del puerto quebrado,  
hay un río quemante  
como las aceras.

Que cuando toca la tierra  
es como un desierto al derrumbarse  
y trae hierba encendida  
para que ascienda por las paredes,  
aunque te des a creer  
que el muro perturbado por las enredaderas  
es milagro de la humedad  
y no de la ceniza del agua.

Si supieras  
que el río no es de agua  
y no trae barcos  
ni maderos,  
sólo pequeñas algas  
crecidas en el pecho  
de hombres dormidos.

Si supieras que ese río corre  
y que es como nosotros  
o como todo lo que tarde o temprano  
tiene que hundirse en la tierra.

Tú no sabes,  
pero yo alguna vez lo he visto  
hace parte de las cosas  
que cuando se están yendo  
parece que se quedan.

